

FOLKLORE

Introducción, breve reseña histórica y estado actual

PUNTUALIZO, antes de abordar el tema, que este artículo y los subsiguientes son una reproducción, en lo que concierne a posición y contenido, del curso libre dictado en agosto de 1944 por el doctor Augusto Raúl Cortázar.

Creo de interés verterlo; puesto que el conocimiento del conjunto de manifestaciones y hechos, que nos proporciona esa realidad folklórica, hablan directamente no ya sólo al estudioso de Letras, Historia o Filosofía, sino íntimamente a toda persona que aspire a compenetrarse de la idiosincrasia étnica, buceando las características colectivas para cimentar la conciencia de nacionalidad. La cual deriva a una inteligencia, fraterna y entusiasta, de los problemas humanos generales.

El nacimiento del término fué obra del reputado arqueólogo inglés Williams J. Thoms; lo propone el 22 de agosto de 1846 en un ejemplar del periódico Athenaeum, bajo el seudónimo de Ambrose Merton. Bien se le puede calificar de padre del Folklore como ciencia. La significación que dió Thoms fué, de un Folk designando gente, pueblo, the common people o popolino, es decir las clases sociales bajas en antítesis a las superiores o ilustradas; atribuyendo a Lore, también vocablo sajón arcaico, el matiz de intelección intuitiva y tradicional carente de erudición y cientificismo.

El doctor Imbelloni busca el equivalente filológico en la antigua palabra griega *Fóxlos*, que sobrevivió como *oxlos* tras la pérdida de digama, con el sentido de masa, muchedumbre o grey. Trasladada al sajón, Folk, conserva por consiguiente su semántica diferencial, lo que no ocurre en el paralelo germánico Volk, que entraña todo el conjunto nacional. Explicación ésta digna de ser considerada, más no aceptada como definitiva. Menos aun la consideración de

que "... el rótulo es de gran impropiedad y su material lingüístico procedente de idiomas remotos y envueltos en una atmósfera de romanticismo y nostalgia lo aureolan de misteriosas atracciones".

Surgieron, como era lógico esperar, cantidad de términos, propuestos en diversos países para designar la nueva disciplina. En España demología, demopsicología. En Francia ouidir, cuya traducción aproximada es hablillas o murmuraciones. Mas no arraigaron, como tampoco la tentativa de nacionalizar la palabra, incorporada oficialmente al diccionario tal cual la conocemos.

Abandonando ya la discriminación idiomática para sopesar las proyecciones que folklore implica, se presenta su bifurcación: El fenómeno en sí, y la asignatura que lo estudia crítica y descriptivamente, con sus manifestaciones artísticas e influencias en el aspecto literario, sociológico, e histórico. Desde la antigüedad hay escritos que reproducen parcelas folklóricas. Así Demóstenes afirma que la madre de su odiado adversario Aeschines, era adivina que con la ayuda de su hijo salpicaba a los iniciados con tierra y afrecho. Tenemos aquí pues sumaria noticia de ciertos misterios y prácticas. En Aristófanes de mitos, especialmente en "Los pájaros". Escudriñando más lejos aun, Homero hace mención del mes de la cosecha *Cronion*, y de las fiestas de recolección *Cronia*. Bajo la advocación de *Cronos*, añadimos nosotros, lo que presupone la creación del mito correspondiente, *udé ára po oi epekraivaine*.

También en Sófoles (Tr. 126): o panta crainoon basileus Cronidas.

Bastan estos ejemplos, pero evidentemente careciendo de conciencia científica los autores nombrados, no constituyen sus datos antecedentes históricos, en rigor de verdad.

Más próximas en tiempo y orientación están las narraciones de Perrault y las de los hermanos Grimm, que recogieron elementos populares vernáculos aunque sin encuadrarlos en sistematización. Similarmente procedió Caro al sondear en los clásicos las analogías con los juegos infantiles españoles.

Transcurren los años; recién en las postrimerías del siglo XVIII aflora un movimiento de interés por los enfoques folklóricos, que se traduce en anotaciones objetivas más precisas.

¿Qué lo originan? El empuje romántico, toque de rebelión en sus tres aspectos fundamentales conexiónados a nuestro propósito: I) Valoración de lo popular, antípoda del pseudo-clasicismo, como puso de relieve Chateaubriand, descartando la imitación estricta de los clásicos y el inspirarse en la mitología. Habían dejado de lado el rico patrimonio nacional y religioso, siendo que en ocasiones, como lo afirman Herder, Brentano y otros esa producción popular es comparable y aun preferible a la irradiada desde centros de cultura.

II) Jerarquización de las corrientes tradicionales; es la reacción histori-

cista de tanta importancia como la estética, proponiendo la inclusión de la fuente oral, palpitante y jugosa en su faz anecdótica, para complementar la labor basada en documentos.

III) Por último, el afán tras el "color local" tendió a destacar quizá con algo de exageración, a lo típico o regional.

Principalmente el romanticismo inglés, en sus representantes lakistas Wordsworth, Southey, Coleridge y Walter Scott con sus novelas históricas, despiertan amor por las costumbres y leyendas primitivas de los pueblos, que ninguna metamorfosis pudo esfumar. No quiere ésto decir que los románticos pensaran, sintieran o escribieran con enfoque folklórico, ni tampoco que lo entendido hoy por Folklore sea de esencia romántica; simplemente, aquel movimiento contribuyó a crear y preparar el ambiente propicio para la investigación folklórica.

En 1878, es decir unas tres décadas después de la sugestión de Thoms, se forma en Londres la primera Sociedad Folklórica; cuyo auge determinó la creación de otras semejantes por todo el orbe. Difundidos estos estudios y en progresión creciente el interés por ellos, se suceden las publicaciones y revistas, imponiéndose la bibliografía y compilación en enciclopedias. Asimismo se han realizado Congresos Internacionales y constituido comisiones técnicas, Irlanda da la pauta; todo lo cual prueba el afianzamiento definitivo de esta disciplina con tan amplio porvenir.

Nos resta esperar que nuestro país, y pluralizando en todo el ámbito sudamericano, surjan estudiosos del Folklore.

Aunados en propósito y método se logrará la imagen completa del patrimonio cultural de cada país, síntesis todavía utópica. Es menester entonces sacudir esa indiferencia o desdén, avivar la inclinación latente, requerir la cooperación de todos, con la convicción de que al estudiar Folklore, reivindicamos lo nuestro y lo universal.

Rosa Julia Ladoux